

Unidad 11

- La comunicación política internacional.

LA COMUNICACIÓN POLÍTICA A NIVEL MUNDIAL

EN LA ACTUALIDAD, la comunidad mundial busca, a través del consenso o de la adhesión de un mayor número de países, que las iniciativas generadas por la política interna de un país se reconozcan o acepten conformando la tendencia al establecimiento de normas, principios y formas de convivencia universales.

Para ello, la información tanto política, sobre decisiones y acciones de un país, como del acontecer de los hechos más relevantes para la comunidad internacional, son transmitidos por diversos canales y a diferentes niveles; de modo que se genera un proceso de comunicación tal que permite intervenir, mediar, negociar o proponer alternativas de solución a los países que se encuentran en un conflicto o inmersos en una negociación.

La comunicación internacional es, como lo define Sahagún:

el proceso relacional en virtud del cual dos o más actores internacionales, partiendo de experiencias históricas compartidas y de bases culturales comunes, son capaces de intercambiar información, influyéndose recíprocamente y contribuyendo a modificar la estructura dinámica de la sociedad internacional en que se encuentran inmersos.¹

Sin embargo, en las relaciones internacionales se presentan situaciones de hegemonía, donde unas naciones tienen mayor control de la opinión y de la distribución de sus contenidos ideológicos. Los países no suelen disponer de la misma capacidad de medios tecnológicos ni pueden desarrollar de la misma forma su necesidad de mantener atentos a los ciudadanos, en cuanto a las acciones de su gobierno. Además, con frecuencia ocurre que la información que difunden los medios corresponde más a las intenciones de aquellas potencias económicas y comerciales ubicadas más allá de las fronteras de sus países.

Como señala Murciano,

el sistema capitalista ha sido el impulsor del desarrollo de modernas tecnologías que han transformado la comunicación pública en un sistema industrial, con un marcado carácter unitario e integrador. Unitario, porque permite que cualquier mensaje pueda ser distribuido a través de los medios de comunicación a no importa qué lugar de nuestro planeta e incluso fuera de él. Integrador, porque los diferentes medios de comunicación son a la vez las partes constitutivas de un sistema que facilita de manera creciente una integración más intensa.²

La vida del ciudadano de la mayoría de las sociedades actuales se ve limitada a desarrollar determinada actividad que se vincula con los aspectos más globales de la economía, sobre los cuales aquél tiene poca o nula injerencia. Su papel de productor es menor que el de consumidor. Por ende surge la pregunta de ¿hasta dónde es posible para el ciudadano de cualquier lugar del mundo influir activamente en el contexto internacional, y no resignarse a ser un sujeto pasivo de las transformaciones que acontecen, en las cuales parece no trascender su existencia?

¹ 1986: 128.

² 1992: 23.

LAS CULTURAS EN EL CONTEXTO DE LA COMUNICACIÓN POLÍTICA

Las culturas no son estáticas, se recrean y se difunden y, además, se encuentran en constante intercambio unas con otras. En el orden internacional se ven afectadas por la influencia de los países hegemónicos, la cual aumenta y se presenta como amenazante, por ejemplo, cuando otras culturas ocupan prácticamente el espacio, donde se desarrollan las ya establecidas.

La situación descrita a veces imposibilita o dificulta la difusión de culturas que tienden a desaparecer del territorio social. Por ello, las iniciativas políticas para preservar las aportaciones culturales son ampliamente valoradas en el ámbito internacional. Además de lo anterior, cada cultura genera sus propias formas de organización política. No obstante, deben integrarse en el marco de otras quizá más amplias y complejas. En la actualidad no habitamos comunidades aisladas. Unas y otras culturas compartimos más valores entre sí. Por ello se requieren mecanismos que faciliten la convivencia, el respeto mutuo y la participación, de tal forma que no se generen conflictos étnicos, raciales o territoriales, muchos de los cuales afectan de manera importante la política. Aunque, en ocasiones, es precisamente la política quien genera dichos conflictos.

Con frecuencia ocurre que las disputas entre dos o más grupos tienen raíces históricas y por ello se considera que las diferencias son insalvables; así, no es raro que el enfrentamiento vaya más allá de las agresiones verbales. Los estilos, usos y costumbres particulares de cada grupo, además de su idioma e ideología nacionalista, deben constituir la base que logre la supervivencia de ambas partes. La mediación de organismos legitimados ante la opinión pública internacional puede solucionar o aminorar en algún grado tales diferencias.



Las culturas tradicionales se ven afectadas por la influencia de otros países.

Las culturas tradicionales se han visto relegadas del debate cotidiano en los medios de comunicación. Por lo que deben recuperar tanto el espacio de su animación cultural cedido al embate de la modernidad, como otros contextos que abordan los medios de comunicación.

LA GLOBALIZACIÓN Y SUS EFECTOS EN LA COMUNICACIÓN POLÍTICA

Quizás al ciudadano de antes del Medioevo no le concernía la cuestión global; sin embargo, la capacidad actual para establecer relaciones entre amplios sectores de la sociedad, y entre sociedades diversas, implica considerar nuevas tendencias en la configuración del Estado y el establecimiento de mecanismos más democráticos.

La globalización, entendida como el proceso de integración, primero económica y comercial, después cultural y política, entre países de todo el mundo ha generado una serie de exigencias de carácter comunicativo, de manejo de la información, de formación de individuos, de organización de actividades comerciales, entre muchas otras, que permiten una mayor integración y mejor flujo de todo tipo de recursos entre los países.

Como señala Virilo, la nación-Estado se está volviendo demasiado pequeña para los grandes problemas de la vida, y demasiado grande para los pequeños problemas de la vida. "Actualmente las naciones tienen el tamaño equivocado. No son lo suficientemente pequeñas para ser locales ni lo suficientemente grandes para ser globales",³ de ahí que la política tenga que replantearse viejos problemas que suelen trascender su marco regional e involucran actores más allá de sus fronteras. "Toda nuestra historia está asociada al espacio y al lugar, a la geometría y a la geografía."⁴ En cuanto todos participemos al mismo tiempo de un evento, nos convertimos en parte de una comunidad más extensa, en cuya integración participan de manera fundamental los medios de comunicación.

Virilo afirma que "por primera vez en la historia se juega en tiempo único: el tiempo mundial."⁵ Lo anterior significa que más que vivir una mundialización, lo que enfrentamos hoy es una *virtualización*, cuyos efectos son difíciles de prever. Dicho fenómeno está determinado por la instantaneidad; pero su perspectiva de tiempo real es diferente.

Lo local se vuelve asunto global y lo global, local. La mundialización y la virtualización instauran un tiempo mundial: por una parte, el tiempo real se impone al espacio real, haciendo posible estar en lugares lejanos entre sí de manera instantánea. Por otra parte, el tiempo mundial de multimedia, del ciberespacio, domina los tiempos locales de la actividad inmediata de las comunidades.⁶

El mismo autor, además, predice una sentencia catastrófica: "No habrá más información sin desinformación. Se dará una censura voluntaria, una asfixia

³ 1995.

⁴ *Idem.*

⁵ Virilo, P., 1995.

⁶ *Idem.*

de los sentidos y una parte de control de la razón, provocada por la informática y la multimedia.”⁷

La postura de algunos investigadores como Phillipe Quéau es más bien negativa:

Mientras el hombre pueda manipular electrónicamente imágenes y sonidos, y tenga que vivir cotidianamente con los simulacros virtuales para trabajar o comunicarse, el impacto a largo plazo será la virtualización acelerada de nuestra percepción sobre nosotros mismos, sobre nuestra relación con los otros y de la concepción que tenemos de lo real.

El mismo autor agrega, advirtiendo un grave peligro, que

...las nociones clásicas de persona o de verdad se verán afectadas progresivamente en provecho de una ideología “aserviciante y liberticida”. En la era del todo virtual, no importará el dónde, el qué ni el tipo de información que pueda establecer una verdad en función de una geometría variable. La realidad se ve corrompida. A medida de que la realidad se virtualice, será más fácil hacer trampa a los otros, desinformarlos, manipularlos, enajenarlos.

Hay que considerar que los cambios se presentan a manera de aceleración vertiginosa de los procesos tecnológicos, donde las comunicaciones juegan un papel determinante. El desarrollo de la tecnología de medios de comunicación ha hecho posible llegar, cada vez más lejos y más rápido, a mayor número de gente. Los acontecimientos que ocurren actualmente en cualquier rincón del mundo se difunden ampliamente a todos los sectores de la población, a través de la compleja red de medios de comunicación que llega a cualquier parte.

El equipo físico a través del cual los políticos reciben la nueva cultura electrónica del mundo está sometido a la administración de las mismas compañías transnacionales que determinan los parámetros de la economía occidental hoy. Más y más datos pasan a su ámbito de control, y para que circulen hay que crear mercados homogéneos (públicos) que deseen lo que está en oferta.⁸

El desarrollo de redes globales de comunicación estructuradas e información de alcance global (Internet, Netscape), lo mismo que otros servicios de telecomunicaciones (teléfono o fax) también ha permitido aumentar las posibilidades de comunicación internacional, de manera directa, entre ciudadanos de diferentes países.

La tecnología también ha allanado el camino para que la información llegue a un número mayor de personas en regiones distantes. De esta forma, los acontecimientos y las declaraciones de los políticos son presentados en orden jerárquico en un esquema que configura el orden del mundo. Así podemos entender que la información local ocupe ciertos espacios. Pero la información nacional implica otro nivel de relevancia, y la internacional tie-

⁷ *Ibidem.*

⁸ Smith, 1986: 58.

ne también su propio lugar. Sin embargo, no tienen el mismo peso, por ejemplo las declaraciones del presidente de Estados Unidos que las del mandatario chino, de Filipinas o de cualquier país de África.

Los medios de comunicación clasifican y organizan la información mundial basándose en jerarquías, relevancias o transcendencia, y novedades. Las noticias llegan al conocimiento público con mayor rapidez. En términos de comunicación, no existen fronteras para el flujo de la información.

Existe, no obstante, un aspecto negativo: la pérdida de las culturas regionales o locales.

En el mundo en desarrollo, las líneas de alfabetización, tribalismo, castas, lealtad lingüística, lo urbano, lo rural, la élite y la no élite, siguen dividiendo las sociedades en grupos de personas con actitudes muy divergentes y diversos niveles de compromiso y comprensión del Estado moderno.⁹

Los medios de comunicación masiva han logrado un desarrollo global. Sin embargo, debemos considerar que la información que transmiten no es relevante por sí misma, sino que cumple determinadas funciones (disuasorias, emancipadoras, organizadoras, alienadoras, orientadoras de la opinión, de control, etcétera). Esto genera polos de influencia política y social. Hay que tener presente que la propiedad de tales medios suele concentrarse en pocas manos, y que el Estado determina en gran parte las condiciones bajo las cuales aquéllos deben operar.

Lo anterior afecta ampliamente a las sociedades en cuanto a su organización, a sus formas de gobierno y a las relaciones que establecen los grupos de interés económico y de presión, de manera que muchas veces los medios se convierten en territorios de batalla ideológica, aunque en ellos no siempre suelen debatirse cuestiones que trascienden el orden interno y las características del Estado.

La concentración del poder ha variado sus esquemas. Los actores ya no son sólo los gobiernos, pues la capacidad de influencia se ha extendido a los grupos económicos y otras organizaciones de alcance internacional, reorientando su atención a asuntos más centrados en lo social. Actualmente tiene preeminencia la capacidad económica sobre la militar; aunque esta última sigue representando algún valor estratégico.

LA DIPLOMACIA

Para Keens y Sooper la diplomacia es “la acción de conducir negociaciones.”¹⁰ El espíritu de la diplomacia se orienta a alcanzar la coexistencia pacífica entre los pueblos. Además requiere de protocolos a través de los cuales los representantes de un país cumplan sus funciones.

La globalización ha generado cambios en los actores que ejercen la diplomacia, el espíritu y carácter mismo de la función diplomática, el balance y las fuentes de poder que la sustentan, los niveles de negociación que la refieren, el escenario internacional que le da sentido y los canales por los

⁹ *Idem*: 47.

¹⁰ 1996: 1.

cuales se ejerce. Lo anterior lleva a un entorno global donde las similitudes culturales e históricas que rodean a las negociaciones se transforman en un sistema de desigualdades económicas y tecnológicas. Y aunque tal situación permite la inserción de actores provenientes de países en vías de desarrollo, que tradicionalmente no participan, su posición e influencia en la toma de decisiones globales es limitada.

En la diplomacia internacional los actores son los gobiernos, y las negociaciones se conducen entre representantes oficiales de los mismos. Hoy en día las telecomunicaciones hacen posible que en las relaciones internacionales participen una diversidad de grupos con capacidad de negociación, dentro de su área de responsabilidad, bajo ciertos límites permitidos y respaldados por las leyes vigentes en cada Estado. Los códigos de conducta que guían los protocolos diplomáticos se han diversificado. Lo mismo ocurre con los canales oficiales, que con anterioridad eran exclusivamente las organizaciones internacionales, regionales y multilaterales, con sus acuerdos bilaterales.

En cambio, hoy en día participan también las organizaciones empresariales, educativas, de profesionistas, de activistas y las asociaciones religiosas, con temas que por lo común no se consideraban importantes, como la educación, la investigación y las comunicaciones. Todo ello realizado muchas veces por los nuevos canales tecnológicos (telefonía, teleconferencias, internet).

Un elemento que es menester considerar en este panorama lo constituye la cultura. No es lo mismo tratar políticamente un tema de economía ante audiencias del Primer Mundo que frente a las de los países en vías de desarrollo. Lo mismo ocurre con las preferencias ideológicas que suelen alterar la comprensión de un mismo fenómeno. Por ejemplo, cuando se analizan asuntos de economía en Cuba, las connotaciones ideológicas que ello conlleva van a ser distintas de las que tendría el mismo fenómeno en Estados Unidos; asimismo, en el extranjero la paridad de la moneda cubana respecto al dólar puede ocasionar interpretaciones diferentes.

Los organismos internacionales han realizado una gran labor en cuanto a resolver, de manera pacífica, las hostilidades entre países. Podemos señalar que los foros de negociación se incrementaron, lo mismo que el ejercicio de la diplomacia no oficial. La globalización viene imponiendo un nuevo orden entre los actores tradicionales de las relaciones internacionales. Aunque también es evidente que los mecanismos diplomáticos no son tan rápidos, imparciales y eficaces como se desearía, tal hecho lo demuestran los casos de la invasión a Kuwait, y el posterior ataque a Irak, y la eterna negociación con Israel para dejar los territorios ocupados.

LAS NEGOCIACIONES

En la actualidad ningún país es tan independiente que pueda prescindir de la consideración de los demás. Esta interdependencia provoca que ningún acontecimiento se perciba aislado. Por ello, las naciones tienen que establecer acuerdos que les permitan relaciones sanas y armónicas, para su participación en el entorno mundial. Muchos de tales acuerdos se dan a conocer a través de los medios de comunicación. Los negociadores se valen de éstos para influir en la comunidad internacional, transmitiendo sus propuestas políticas y sus posiciones ideológicas, así como sus valores y actitudes hacia

determinados acontecimientos, muchas veces para proteger sus intereses. Sin embargo, los conflictos parecieran ser la constante en el ámbito de las relaciones internacionales actuales.

El derecho internacional contempla las siguientes alternativas para solucionar conflictos:

1. Negociación directa entre las partes, donde ambas buscarán los mecanismos que les permitan resolver sus conflictos de manera directa. Si con anterioridad hubo ruptura de relaciones, se puede recurrir a la vía diplomática mediante la intervención de terceros.
2. Buenos oficios, cuyo objetivo sea restablecer las relaciones entre las partes y solucionar sus discrepancias.
3. Investigación para constatar los hechos que originaron el conflicto entre las partes.
4. Mediación que promueva el acercamiento de las partes en disputa, la cual se guíe con los documentos e información que cada bando aporte.
5. La conciliación, que comprende alternativas relacionadas con la mediación y la investigación. Considerando las alternativas anteriores, una resolución pacífica se formalizará por métodos jurisdiccionales mediante la intervención de jueces.
6. El arbitraje, que es un método de solución jurisdiccional.

Si durante el proceso de las negociaciones las partes están de acuerdo en considerar los puntos anteriores, intervienen mediadores o facilitadores, que bien pueden ser organismos internacionales, como la ONU o la OEA, o incluso figuras públicas como el Papa.

También ocurre que las partes no están de acuerdo en negociar, o simplemente no se ponen de acuerdo en la agenda de asuntos por tratar. En este caso se puede sugerir la intervención de mediadores o facilitadores que establezcan de manera objetiva la agenda. También hay que fijar normas que rijan la negociación, para lo cual se sugiere la intervención de terceros, cuya objetividad e imparcialidad resulte benéfica.

Los organismos internacionales pueden apoyar iniciativas sobre programas educativos, de mejora de infraestructura, de apoyo a la comunidad, entre otros, que permitan a los gobiernos ofertar a sus ciudadanos un mayor bienestar y emprender proyectos junto con otros países. Cuando se ha logrado establecer la agenda, se entablan las negociaciones. Posteriormente, si se lograron acuerdos, se elabora el contrato, a nivel privado, o el acuerdo o tratado, a nivel público. En caso de surgir conflictos posteriores, se puede renegociar a partir de un aspecto determinado, o bien, iniciar todo el proceso.

En el mundo moderno las negociaciones permiten conciliar intereses para lograr la armonía entre las naciones. Sin embargo, las posibilidades y alcances de cualquier negociación varían según sea la capacidad de los negociadores y los recursos con que dispone cada país en su momento.

Algunas negociaciones entre México y Estados Unidos

México, Estados Unidos y Canadá forman parte del Acuerdo de Libre Comercio de Norteamérica (NAFTA, North American Free Trade Agreement),

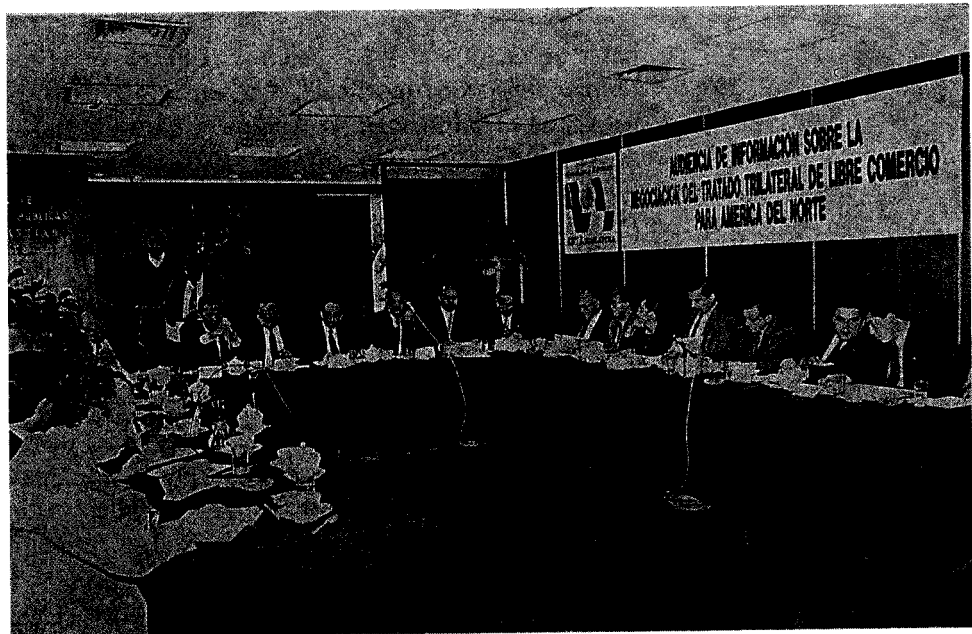
en el cual se intenta lograr preferencias comerciales que protejan la economía de los tres países.

En la difusión internacional de noticias, es frecuente que el nombre oficial de Estados Unidos Mexicanos se cambie por México; así como allende nuestro continente se denomina América a Estados Unidos. De igual manera, es común que en esos lugares se desconozca la región de “Centroamérica”, y supongan que todo el continente se divide en *norte* y *sur*, a partir del río Bravo.

La relación tripartita de esos países es muy desigual. Sus culturas son bastante diversas. De los tres socios comerciales, México es el que menos industrialización ha alcanzado, el más pobre y el que padece mayores problemas económicos y sociales. Los países más desarrollados —Canadá y Estados Unidos— tienden a ser proteccionistas en cuanto a sus economías. No obstante, el tratado es un intento por establecer normas que rijan el comercio entre ambas, donde lo que se dé por válido implique un compromiso común entre los tres países, evitando las disputas y aquello de que la justicia equivale al derecho de los fuertes (como se refieren los filósofos Spinoza, Hobbes y Hegel en sus escritos).

Martin Whight cita a la diplomacia y al comercio como las tradiciones más importantes, al definirlos como intercambio continuo y organizado entre los Estados soberanos en pacíficos intervalos: intercambio internacional e institucionalizado, y se refiere a las relaciones internacionales, al poder nacional, al interés nacional, a la diplomacia y al derecho internacional. En las relaciones internacionales, los organismos internacionales (GATT, BID, ONU) han ganado terreno al Estado.

En cuanto a la posición militar de los Estados Unidos encontramos que es la nación más poderosa en la actualidad, al modificarse la geopolítica tras el desmembramiento de la ex Unión Soviética y el bloque de Europa del Este. Para los estadounidenses China no representa el peligro de antaño; Europa es su aliada, Irak, Irán y Libia son ya enemigos pequeños, y Latinoamérica no



Negociaciones del Acuerdo de Libre Comercio de Norteamérica (NAFTA).

representa riesgo para su seguridad nacional. Ocurre, sin embargo, que cuando un país es demasiado poderoso suele privilegiar sus propios intereses ante todo, por lo que al final busca sólo satisfacer su conveniencia particular. Los recursos técnicos, profesionales y culturales para el mercado internacional son privilegiados. De ahí que se intente reorientar el consumo y hacer de la satisfacción de necesidades una virtud en las relaciones comerciales.

Otro aspecto de la idea de *guerra justa* es que la violencia se vuelve lícita y permisible si está al servicio del orden, la justicia y la paz. El problema es que Estados Unidos reconoce estos valores sólo desde su propia perspectiva e intereses, lo cual no siempre coincide con el de los demás países. Se considera que esa nación percibe la guerra (comercial) justa y en su esfuerzo por controlar el mal (la competencia), hace del campo de batalla (el mercado) un verdadero infierno (la crisis económica y el déficit comercial).

También ocurre que a menudo Estados Unidos tiende a culpar a otros países de sus propios problemas, tales como el narcotráfico, cuando en la mayor parte de sus estados se permite la siembra de marihuana para consumo personal; además el desempleo llega al 8.5%; el fenómeno de la pobreza se presenta recurrentemente y la delincuencia es un problema común, pues en ese país se autoriza a cualquier ciudadano portar armas para su protección personal.

Hume, en sus *Ensayos políticos*, se manifiesta a favor del desarrollo de las relaciones comerciales entre estados vecinos, al apuntar que nada es

...tan corriente entre Estados que han hecho algún progreso en el comercio como mirar con recelo a sus vecinos, considerándolos rivales suyos y considerar que ninguno puede prosperar sino a expensas de los demás. Frente a opinión tan mezquina y torcida, me atrevo a afirmar que el aumento de la riqueza y el comercio de una nación no sólo no perjudica, sino que de ordinario fomenta los de sus vecinos, y que es difícil que un país pueda alcanzar grandes progresos si los que le rodean se hallan hundidos en la pobreza, la indolencia y la barbarie.¹¹

Estados Unidos ha sido igualmente activo en el fomento de valores universales. Se han preocupado mucho por realizar campañas que promuevan valores como el "american way of life" y, sobre todo, el comercio y la democracia en su visión particular, donde los partidos muestran varias tendencias posibles, excepto las de extrema izquierda, y el poder tiene sus propios recursos para renovarse según periodos, y quienes acceden a él corresponden a un modelo de personalidad (WASP: blanco, anglosajón y protestante).

También es necesario considerar que en ese país los grupos de presión como sindicatos (*unions*), empresarios, medios de comunicación masiva, grupos políticos y gremiales tienen demasiado poder en comparación con otras naciones. El poder de la opinión pública organizada a través de los medios de comunicación masiva es amplio. Cuando surgen conflictos en el exterior, los estadounidenses defienden sus intereses con estrategias que los demás países pudieran considerar como de poca ética, como puede ser lanzando campañas de desinformación, algunas de ellas muy efectivas. Como ejemplo a la

¹¹ Hume, 16: 159.

mano se tiene la difusión de programas como “México al borde de la crisis”, “El trueno”, “La Revolución ataca de nuevo”, en momentos en que nuestro país enfrentaba problemas económicos graves; además se presentaron campañas contra el turismo con el lema “Si viaja a México, cuídese”. Quien vaya a negociar con Estados Unidos deberá hacerlo de manera ininterrumpida cuidando todos los aspectos. Parece que la relación hacia ese país es la negociación perpetua.

Otro factor importante es que los organismos latinoamericanos multilaterales tienen su sede en ese país, como el caso de la OEA. Además, las principales agencias de noticias y los satélites de telecomunicaciones que dan servicio a muchas regiones del continente tienen amplia influencia norteamericana. Asimismo los acuerdos internos trascienden más allá de sus fronteras y constituyen otro elemento de controversia. Por lo que una propuesta realista de las relaciones internacionales considera al interés nacional como pauta de conducta internacional, es decir, que las relaciones internacionales son una extensión de la política doméstica.

El Senado estadounidense aprobó, en 1992, una ley que le faculta para perseguir y detener, en cualquier país del mundo, a ciudadanos extranjeros o de su país que se consideren como delincuentes o hayan atentado contra sus intereses. México y Panamá han sufrido estas agresiones a su soberanía (por ejemplo, los casos Álvarez Macháin y Antonio Noriega). En otras ocasiones, Estados Unidos contrata a ciudadanos mexicanos para que capturen y les entreguen a delincuentes en la frontera. El Congreso mexicano ha tipificado un nuevo delito: *traición a la patria*, para castigar dicha conducta.

Los Estados Unidos Mexicanos, con más de 92 millones de habitantes, comparte con su vecino del norte la frontera más larga del mundo: el río Bravo, con 3 000 kilómetros que forman algo así como la *Gran Muralla*. Algunos medios de difusión europeos han calificado las relaciones de México con su vecino del norte como “relaciones peligrosas” y de “vecinos distantes”. Incluso se ha vuelto popular la frase “cuando Estados Unidos se resfría, a México le da pulmonía”. Sin embargo, la frontera del río Bravo pudiera representar un factor de estabilidad y seguridad internacional para ambos países, en cuanto alianza para la seguridad territorial.

Hay que tomar en cuenta que en México el presidente dirige la política internacional y celebra tratados con la aprobación del Senado (artículo 89 constitucional) y que las bases de su política exterior son la geografía (territorios), su población (protección de sus ciudadanos), su historia (patrimonio, cultura, valores, tradiciones) y la economía (defensa de sus intereses).

En el ámbito de las relaciones exteriores, los principios de nuestro país son:

1. La autodeterminación de los pueblos
2. La no intervención en los asuntos internos de las naciones
3. La solución pacífica de las controversias
4. La igualdad jurídica de los estados
5. La cooperación para el desarrollo, y
6. La lucha por la paz y la seguridad internacionales

Las relaciones exteriores de México gozan de gran prestigio y respeto internacional. Causa de ello son sus posturas que promueven:

1. La no intervención en los asuntos políticos de otros países
2. La voluntad pacifista
3. El respeto mutuo

En este contexto, algunas doctrinas referidas a las relaciones internacionales de México han merecido reconocimiento mundial, entre ellas se encuentran las doctrinas Carranza y Estrada. La primera se pronuncia porque:

1. Todos los países sean tratados igual.
2. Se respeten mutua y escrupulosamente sus instituciones, leyes y soberanía.
3. Ningún país intervenga en los asuntos interiores de otro.
4. Todos se sometan estrictamente y sin excepciones al principio universal de no intervención.
5. Ningún individuo pretenda obtener una situación mejor que la de los ciudadanos del país a donde vaya a establecerse ni hacer de su calidad de extranjero un título de protección y un privilegio. Nacionales y extranjeros deben ser tratados igual dentro de la soberanía del país en que se encuentran.
6. Las legislaciones sean uniformes, sin establecer distinciones por causa de la nacionalidad, excepto en lo referente al ejercicio de la soberanía.
7. La diplomacia no sirva para la protección de intereses particulares ni ponerse al servicio de la fuerza. Tampoco debe ejercer presión sobre los gobiernos de países débiles, cuya finalidad sería obtener modificaciones a las leyes que no convengan a los súbditos de países poderosos. La diplomacia tiene que velar por los intereses generales de la civilización y por la consolidación de la comunidad universal.

La doctrina propuesta por Genaro Estrada, que en 1930 era secretario de Relaciones Exteriores en el gobierno de Pascual Ortiz Rubio, establece la necesidad de “no mezclarse en la política exterior de otros países, por medio de calificaciones sobre la seguridad o inseguridad constitucional de gobiernos extraños”.

En la actualidad, la política exterior de México se orienta a la diversificación y la multidireccionalidad. Para ello establece zonas de interés en sus relaciones, como es el caso de América Latina, América del Norte, la Cuenca del Pacífico, Europa, Asia y África.

Dentro de la agenda de nuestro país, se encuentran temas como el narcotráfico, los derechos humanos, el medio ambiente, la situación de los trabajadores migratorios y la deuda externa. Otros temas, además, son el derecho aéreo y del espacio, el derecho de la guerra y la neutralidad, y el derecho internacional penal, es decir, aquello relacionado con crímenes de guerra, terrorismo y narcotráfico. Todo lo anterior suele ser materia de controversia en los medios de difusión, tanto de México como de Estados Unidos. Entre los principales problemas de México con Norteamérica podemos encontrar la emigración de trabajadores que cruzan la frontera de manera ilegal, el narcotráfico y las exportaciones.

Uno de los principales puntos de disputa de nuestro país con su vecino del norte son los derechos humanos de los trabajadores indocumentados. El

gobierno mexicano considera que la construcción de barreras físicas no resuelve el problema migratorio.

México difícilmente es competitivo en ramos industriales. Ello ha motivado que fuerce su mercado poniéndolo a competir con la producción del exterior, base de la integración comercial, siguiendo lo que señalaba Hume: "La mejora de la industria nacional es la base del comercio exterior, pero si nuestros vecinos carecen de artes y cultivos no podrán cultivarlos porque nada nos podrán dar a cambio."¹²

Sin embargo como nación buscamos oportunidades benéficas sin detrimento de la soberanía nacional, considerando que para vivir en comunidad se necesita la paz. Para lo anterior el concurso de los medios de comunicación y de los propios ciudadanos es determinante en el logro de una buena relación entre naciones y en el establecimiento de un marco de paz y armonía.

LAS ORGANIZACIONES INTERNACIONALES

Las organizaciones internacionales requieren de una amplia labor de difusión que les permita dar a conocer sus metas y propósitos, solicitar ayuda pública y de la comunidad, y legitimar su actuación en el orden internacional. Para ello organizan conferencias, coloquios y audiciones parlamentarias públicas; además cuentan con medios impresos para difundir su actividad.

En el mundo existe una gran variedad de organismos, muchos de ellos auspiciados por la ONU, creados para establecer, fomentar y regular las relaciones económicas entre los países. Tales organismos pueden agruparse en dos tipos: *financieros* y *comerciales*. Entre los primeros destacan el FMI y el Banco Mundial; entre los segundos, el GATT y la Conferencia de la ONU para el Comercio y el Desarrollo. También son una realidad las asociaciones comerciales y organismos financieros regionales y agrupaciones internacionales con base en determinados productos.

LAS ORGANIZACIONES NO GUBERNAMENTALES

La actividad de las organizaciones no gubernamentales ha ido en aumento conforme van obteniendo resultados en sus demandas, ante problemas en los que la actividad del gobierno no constituye la mejor solución. Representan una manera en que la sociedad es capaz de movilizarse, muchas veces al margen del poder establecido, para la resolución de problemas y conflictos que le son comunes.

Green Peace y Amnistía Internacional son algunos de estos grupos que defienden intereses más allá de los gobiernos. El primero realiza acciones en contra del deterioro de la naturaleza, para lo cual organiza manifestaciones de protesta y sabotaje público. Tales medidas son ampliamente difundidas por los medios de comunicación; además se sirven de otros medios, como el internet, para difundir sus comunicados. Amnistía Internacional, por su parte, busca que se respeten los derechos humanos, aun los de los prisioneros, principalmente los de conciencia, es decir, aquellos que por su forma de



Emblema de la Organización de las Naciones Unidas (ONU).

¹² *Idem.*



Los medios de comunicación difunden rápidamente las actividades de los grupos terroristas. Derechos Reservados, periódico *El Universal*. Reproducido con permiso.

pensar son castigados por las autoridades de su país. La forma en que se comunican es a través de mensajería y correo, denunciado públicamente los casos en que se realizan violaciones a los derechos humanos, para lograr el consenso internacional y presionar mediante el respaldo de la opinión pública internacional.

EL TERRORISMO

Aunque muchos gobiernos no los reconocen y los medios de comunicación prefieren no hacer eco de sus demandas, salvo cuando ocurre algo sensacional. Los grupos terroristas representan un grave problema para la seguridad del Estado y de la sociedad. Si bien operan en la clandestinidad, su intención es llamar la atención, conmocionar a la opinión pública y desafiar al gobierno, para lograr sus objetivos. La comunicación de tales organizaciones subversivas se ha orientado, en muchas ocasiones, a la difusión de sus demandas y consignas, utilizando videos, cintas magnetofónicas y cartas a los medios, donde dan a conocer sus posturas respecto al orden social.

LOS MEDIOS MASIVOS DE ALCANCE INTERNACIONAL

Es posible que gran parte de la vida del ciudadano actual transcurra entre programas y comerciales, a través de noticias locales, nacionales y extranjeras, es decir, por un viaje continuo a través de los canales de televisión, ya sea la señal tradicional o por cable. Las telecomunicaciones cuentan con un alcance mundial. En este contexto, los medios masivos logran una amplia cobertura. Como señala McLuhan, vivimos en una aldea global, en la cual es posible acudir a todos los acontecimientos y los medios de comunicación son los encargados de llevar ahí. Sin embargo, los medios de comunicación son parte de un complejo sistema de redes que interconectan diferentes sistemas. Los medios locales sólo retransmiten aquello que reciben de las grandes redes de noticias. Si se habla de medios de gran alcance nos referimos a aquellos que por su situación hegemónica y poder económico dirigen y controlan el negocio de la información.

De cualquier manera, vivimos en un mundo globalizado y las telecomunicaciones nos permiten percibir que aquello que ocurre más allá de nuestro entorno no es un fenómeno tan lejano como pareciera. Las posibilidades de transmitir información de medios como la televisión por cable permiten ampliar el abanico de posibilidades para las audiencias. El ciudadano de hoy puede considerarse más ciudadano del mundo que, por ejemplo, un antiguo ciudadano romano. Los diarios luchan por ganar mayor circulación y algunos de ellos, por su prestigio, consiguen llegar a lejanos sectores cosmopolitas ubicados incluso en otros países.

Las grandes producciones cinematográficas, principalmente las que surgen de Hollywood, recorren todos los rincones del planeta y logran acaparar la atención de multitudes de espectadores. Los valores y el modelo de vida que promueven influyen ampliamente en los contextos políticos y culturales donde se difunden.

Es difícil suponer que muchos de estos grandes medios no ejerzan influencia y hasta normen nuestras vidas. Sin embargo, resulta difícil suponer

que podemos cambiar nuestro sistema de vida a como era en el pasado, cuando los medios aún no incursionaban en la vida cotidiana como hoy. De cualquier manera, no todo lo que transmiten los medios puede considerarse negativo. Quizá convendría reconocer su alcance, sus ventajas y posibilidades en beneficio de una sociedad mejor, más organizada y mejor informada, con contenidos más selectos y públicos más demandantes, lo cual permitirá lograr una comunidad más digna en el contexto de su desarrollo.

Las redes electrónicas de datos

Los tiempos cambian de manera constante. Día tras día se elaboran nuevos estudios y conceptos, y se logran inventos, que cambian la forma y los estilos de vida de las personas. En la actualidad el mundo se organiza con datos. Y éstos, a su vez, dependen de complejos mecanismos accionados por redes de telecomunicaciones.

La tecnología de satélites posibilita la extensión difusiva. La mayoría de la actividad bursátil y financiera depende de estas líneas. Las personas de hoy son ciudadanos del mundo en la medida en que puedan conocer el acontecer cotidiano a través de los medios, y de que tengan la posibilidad de acceder datos a través de una red, así como de disponer de sus cuentas bancarias a distancia desde cualquier otro rincón del mundo. Y ello le otorga cierto grado de poder y libertad que quizás en el pasado no disfrutaba. La comunicación, cuya función representa una de las tareas prioritarias de la sociedad civilizada, alcanza su máxima realización a través de los nuevos usos de la tecnología.

Ya no es posible imaginar sociedades donde las nuevas aplicaciones tecnológicas no tengan acceso e influencia. Mucho se ha discutido en cuanto a sus efectos, tanto a favor como en contra, en el desarrollo del individuo y del grupo. Grandes esfuerzos se han realizado para aprovechar el aspecto positivo que, como recurso auxiliar, aportan estos medios. Sin embargo, su integración en los procesos sociales (elecciones, movimientos sociales, educación de masas) aún está lejos de alcanzar niveles óptimos. La apertura tendiente a la satisfacción de las demandas de este tipo, en amplios sectores demográficos, requiere del auxilio de los recursos tecnológicos. El problema es también de extensión. Se hace necesario llegar cada vez más lejos en menor tiempo y a un número de personas siempre en constante aumento.

Los actuales modelos de desarrollo social plantean la necesidad, a su vez, de medios con menos posibilidades de falla. Hoy resulta difícil pretender cumplir esta tarea con los mismos esquemas que se empleaban hace diez o más años. La realidad es distinta a la de entonces, aunque nuestras necesidades sean básicamente las mismas.

La utilización de los modernos medios tecnológicos requiere, en primer término, de una estructura basada en principios aplicables al uso de los adelantos científicos, cuidando que se garantice el buen uso y desempeño de sus canales. Asimismo es necesaria una orientación definida en cuanto a los fines y objetivos que se persiguen en cada una de las etapas del proceso educativo, cuidando la concordancia y la armonía en el conjunto de las partes, con el firme propósito de lograr la optimización de resultados.

Hace falta conocer también las características del receptor al que se desea beneficiar, sus tendencias, sus actitudes y sus capacidades de respuesta,

considerando, al mismo tiempo, las variaciones que le impone su entorno, pues no es posible integrar de la misma manera al poblador del medio urbano que al de zonas rurales. La tecnología de que parte la comunicación debe cumplir una meta: *provocar una reacción o formar actitudes*. Los resultados disponibles, en ocasiones, son limitados; pero la intención por satisfacer demandas sociales es ambiciosa. Se buscan fórmulas y mecanismos susceptibles de enfrentar la tarea y aumentar la eficiencia en los resultados.

La tarea compete a todos, ya que los mismos problemas nos aquejan a quienes habitamos en una sociedad común. Los medios tecnológicos son un fenómeno de nuestro tiempo; ellos nos plantean nuevas circunstancias y nos imponen la necesidad de tomar una actitud firme en cuanto a sus efectos.

Los gobiernos, dentro de este contexto, han sido promotores y colaboradores de un nuevo orden internacional, muchas veces orquestado por los países más poderosos y por las grandes organizaciones transnacionales; pero que de alguna manera ha permitido preservar cierta independencia y libertad de tránsito entre regiones y, a la vez, lograr un clima de respeto y de participación para la mayoría.

La comunicación política debe adaptarse a todas las innovaciones que vayan surgiendo a través del tiempo, estableciendo mecanismos que le permitan ponerse al alcance de la mayoría, ya que si no es capaz de ir al ritmo en que avanza la tecnología, lo más probable es que se pierda mucha identificación y comunicación con un gran número de personas. Sin embargo, las posibilidades de los medios tecnológicos parecen ser ilimitadas.